



Lucha Antimarxista

El prólogo escrito por René Silva Espejo como liminar a la "Breve historia de la Unidad Popular. Documentos de 'El Mercurio'" es uno de aquellos que, por excepción, se leen repetidas veces. Se justifica, pues, que este prefacio aparezca hoy impreso en tirada aparte, como se lo habían sugerido varios de sus lectores.

Débase este éxito al interés permanente de su contenido, que es una sinopsis de los manejos marxistas previos a la entronización de Allende y de los que habían de caracterizar su Gobierno hasta la fecha de su desastre final. También lo debe a la expedición con que está desarrollado el texto y a la dramática vinculación que nos ata a todos los chilenos de esta época con los asombrosos sucesos de que se ocupa.

Tanto el prólogo como el libro documental iluminan muchos aspectos de la tragedia chilena que los estudiosos no terminan todavía de analizar. ¿Cómo cayó Chile, nación de arraigado patriotismo y de incomparable tradición de libertad, en manos de la dictadura de Moscú? ¿Cómo permitió que aquel "experimento" durase tres años, hasta la consumación del aniquilamiento del país? ¿Qué era a la postre Salvador Allende? ¿Un ladrón que se introduce en la casa porque encuentra la puerta mal cerrada? ¿Un luso? ¿Un loco?

El enigma de la personalidad de Allende es acaso el más extraño y el que más conturba la atención del observador.

Excesivo por el tono y la violencia de sus reacciones que hacen pensar en un enajenado, como cuando arremete contra "El Mercurio", o califica de "hidrófobo" a un periodista de "SEPA", o pulveriza la contabilidad de una empresa, el líder de la Uni-

dad Popular se muestra en cambio, todo prudencia y cortesía ante los trabajadores de Lo Hemuda, que lo insultan y hasta se proponen darle un escarmiento.

Otra cosa que sorprende es la escasa penetración psicológica, o pobreza intuitiva, de Allende. No sólo desconocía la naturaleza del pueblo chileno, fácil de captar hasta para el más incipiente político. Nunca adivinó nada. De ahí sus planchas durante la visita de Fidel Castro, sus engaños electorales, su confianza en el poder de los cordones industriales, que sólo iban a aguantar minutos a una prueba seria. Pese a su continuo "susto" de los últimos días, que fue revelado públicamente por Luis Corvalán, su gran tutor moscovita, Allende llegó al desenlace sin haber harruntado ni píxica de las operaciones que iban a exonerarlo. Curiosa impermeabilidad. La misma sin embargo que mostró ante los sentimientos y clamores de todo Chile en sus tres años de mando.

Es del dominio popular la distinción que atribuye a los locos, y no a los tontos, la capacidad de alumbrar "tineas" geniales. A la vista está que Salvador Allende no fue jamás un loco.

¿Fue entonces, un hombre de fe, un docto del marxismo-leninismo, el inspirador de una corriente ideológica? Nada de eso. Sobre este particular, el prólogo de Silva Espejo, entre otras observaciones irredargüibles, anota lo siguiente:

"Su insistencia en demostrar, cada vez que las circunstancias se lo permitían, que era un convencido del ideario marxista-leninista resulta a menudo contradictoria por actuaciones en que aparecía obrando de espaldas a esos principios, no tanto por

insinceridad y oportunismo, como por ignorancia de su verdadera significación. No fue un conocedor a fondo de la doctrina que decía profesar; fue siempre un buen repetidor de slogans y consignas, y sus desarrollos ideológicos parecían captados en simples manuales de divulgación marxista".

Y luego: "Esta inconsistencia ideológica lo mantuvo en el primer tiempo de su carrera política expuesto a giros inesperados y a usar procedimientos del más típico corte bargués. Tuvo siempre un alicia que le impidió romper sus lazos con la izquierda: una vanidosa estimación de sí mismo y el afán de aparecer como auténtico revolucionario. Pugnaban dentro de su personalidad opuestas tendencias, casi todas regidas por la egolatría. Era un típico profesional de la política en el sentido de emplear todos los medios, aún los más discutibles, para alcanzar el fin que se proponía".

Así era, en realidad. Muchas veces, mirando su caso, se nos vino a la mente esta incisiva sentencia de don Manuel Azaña: "En las batallas del arrabismo no se pierde más que la vergüenza". Pero Salvador Allende llegó más lejos; perdió su palabra de honor empeñada con su patria, juró en falso en el acto más grave de su vida. Y luego confesó públicamente esta fechoría al periodista francés que lo entrevistaba.

La estofa del Presidente de la Unidad Popular era, sin remedio, la más lamentable.

Son numerosas las consecuencias y enseñanzas acerca de estos hechos que bullen palpantes en las páginas recopiladas por Teresa Donoso Loero y en el eximio prólogo trazado por René Silva Espejo.

R. C. M.

Lucha antimarxista [artículo] R.C.M.

Libros y documentos

AUTORÍA

R.C.M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lucha antimarxista [artículo] R.C.M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile